

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2022**

**Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo
como nuestro suministro de vida,
debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia.**

**Los dos árboles mencionados en Génesis 2:9
—el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal—
representan dos principios rectores:
el principio de la vida y el principio de lo correcto e incorrecto.**

**El recobro del Señor es un recobro
de amar al Señor Jesús con el primer amor, el mejor amor,
y de comer al Señor Jesús como árbol de la vida
para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo,
que es la edificación de la Nueva Jerusalén
como meta de la economía eterna de Dios.**

**Por ser una reproducción de Cristo como árbol de la vida,
nosotros, los creyentes en Cristo e hijos de Dios,
no sólo tenemos la vida eterna y podemos experimentar la vida eterna,
sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo de Cristo.**

INTRODUCCIÓN: TOMAR EL CAMINO DE DISFRUTAR A CRISTO COMO ÁRBOL DE LA VIDA

Comunión crucial de parte del hermano Lee:

“El árbol de la vida tipifica a Cristo, quien imparte vida al hombre y quien lo complace y lo satisface”—*Estudio-vida de Génesis*, pág. 148.

“Lo único que necesitamos es disfrutar al Señor como el árbol de la vida”—*El árbol de la vida*, pág. 23.

“En mayo de 1943 [...] había contraído una tuberculosis severa [...] Durante los dos años y medio de mi enfermedad había visto el árbol de la vida. Durante esos dos años y medio vi que en el recobro del Señor y en Su obra carecíamos de vida. Toda clase de problema, no importa en qué consista, es resultado de la carencia de vida. Cuando vi esto, tuve gran remordimiento, confesé mucho y experimenté un arrepentimiento muy detallado delante del Señor, y también tuve muchos tratos delante de Él [...] Los mensajes sobre el árbol de la vida salvaron a muchos santos y también liberaron a muchos de los hermanos y hermanas en Nankín. Debido a los cuatro años de disturbios en la iglesia en Shanghái, los santos estuvieron desalentados y deprimidos durante años y no podían hacer nada. Estos mensajes liberaron su espíritu e iluminaron su corazón [...] Agradezco al Señor que mediante los mensajes sobre el árbol de la vida, la iglesia en Shanghái fue sanada [...] Los mensajes sobre el árbol de la vida pusieron un cimiento para el avivamiento de la iglesia en Shanghái”—*La historia y revelación del recobro del Señor*, t. 1, págs. 138, 141, 144, 146-147.

“Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia”—Ap. 2:7, nota 6, párr. 4.

“La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerle y disfrutarle [...] Ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él. A los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta”—Is. 57:20, nota 1.

La intención de Dios para con el hombre consistía en darse a Sí mismo como árbol de la vida para que el hombre lo disfrutara. “El hecho de ver que Dios desea que lo disfrutemos y que no quiere que hagamos nada para Él, equivale a ver que la vida cristiana es un asunto de disfrute [...] Si nuestro concepto cambia para que veamos estos dos puntos, nos será fácil llevar una vida en la que disfrutamos a Dios”—*The Vision of the Tree of Life and the Tree of the Knowledge of Good and Evil* [La visión del árbol de la vida y del árbol del conocimiento del bien y del mal], pág. 60.

“Si queremos tomar el camino de disfrutar a Dios, debemos tener un cambio de concepto [...] Si queremos entrar en la realidad del disfrute de Dios, debemos ver una visión controladora [...] No fue sino hasta que tuve cuarenta años que el Señor me reveló el camino de disfrutarlo a Él. Estaba decepcionado por el hecho de que, durante veinte años, la mayor parte de mi tiempo y energía habían sido desperdiciados. La mayoría de mis oraciones no tenían ningún valor, y el tiempo que había pasado leyendo la Biblia y otros libros espirituales tampoco tenía valor alguno. Fue entonces cuando me di cuenta de que nuestro camino de laborar era incorrecto y que nuestro camino de la búsqueda espiritual también lo era [...] Debido a que sufrí una gran pérdida al tomar el camino incorrecto, no quiero que otros cometan el mismo error. Espero que otros puedan tomar el camino de disfrutar a Dios. Les ruego a los santos que no tomen más el camino incorrecto. Deberíamos considerar nuestro antiguo camino de búsqueda. Debemos tener un cambio drástico de concepto. Necesitamos tener una visión controladora”—*The Vision of the Tree of Life and the Tree of the Knowledge of Good and Evil*, pág. 51.

**Bosquejo de los mensajes
para la Conferencia del Día de Conmemoración
27-30 de mayo del 2022**

**TEMA GENERAL:
TOMAR EL CAMINO DE DISFRUTAR A CRISTO COMO ÁRBOL DE LA VIDA**

Mensaje uno

**Tomar el camino de disfrutar a Cristo como árbol de la vida
para el cumplimiento de la economía eterna de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 2:7-9; Ap. 2:7; 22:14; Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 6:35, 57, 63

I. En Génesis 2 vemos dos opciones delante del hombre: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal—vs. 7-9:

- A. Los dos árboles nos muestran que en este universo hay dos voluntades, dos fuentes y dos posibilidades que el hombre puede escoger valiéndose de su libre albedrío—cfr. Dt. 30:19-20.
- B. El árbol de la vida representa a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, como vida para el hombre en forma de alimento a fin de que el hombre lo disfrute y sea constituido de Él para Su gloria, Su expresión corporativa, cumpliendo así la intención original de Dios según Su economía eterna—Gn. 1:26; Is. 43:7; Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:14; Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 6:35, 57, 63; Ap. 21:10-11; cfr. 4:3:
 - 1. El árbol de la vida, el árbol de Dios, el Dios-árbol, es el centro del universo.
 - 2. El Antiguo Testamento comienza con el árbol de la vida (Gn. 2:9), y el Nuevo Testamento termina con el árbol de la vida (Ap. 22:2, 14); por tanto, el pensamiento de que Dios sea la vida del hombre corre a lo largo de toda la revelación divina.
 - 3. El hecho de que Dios hubiese puesto al hombre frente al árbol de la vida indica que Dios quería que el hombre lo recibiera como su vida al comerlo orgánicamente y asimilarlo metabólicamente, a fin de que Dios llegase a ser el elemento constitutivo mismo del hombre—Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Mt. 4:4.
- C. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, quien es la fuente de muerte para el hombre—He. 2:14:
 - 1. También representa todas las cosas aparte de Dios, ya que todo lo que no es Dios mismo —incluso las cosas buenas y aun las cosas bíblicas y religiosas— puede ser usado por Satanás, el insidioso, para traer muerte al hombre—Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6b.
 - 2. El bien y el mal no están representados por dos árboles, sino por un solo árbol, el segundo árbol; por tanto, buscar un bien que no sea Dios mismo es algo propio de Satanás.
 - 3. El bien genuino es Dios mismo; por tanto, ganar a Dios equivale a obtener el bien genuino—Mt. 19:17a; Mr. 10:17-18; Sal. 16:2.
- D. El árbol de la vida hace al hombre dependiente de Dios (Jn. 15:5), pero el árbol del conocimiento hace que el hombre se rebele contra Dios y se independice de Él (cfr. Gn. 3:5):
 - 1. El comer indica dependencia; que Dios sea nuestro alimento, representado por el árbol de la vida, significa que nosotros debemos depender de Dios continuamente.
 - 2. El árbol del conocimiento indica independencia; a los ojos de Dios, el primer pecado del hombre y el pecado más grande es la independencia.
- E. Los dos árboles tienen como resultado dos líneas, dos caminos —el camino de la vida y el camino de la muerte—, los cuales corren a lo largo de la Biblia y terminan en el libro de Apocalipsis:
 - 1. La muerte comienza en el árbol del conocimiento (Gn. 2:17) y termina en el lago de fuego (Ap. 20:10, 14).
 - 2. La vida comienza en el árbol de la vida y termina en la Nueva Jerusalén, la ciudad del agua de vida—22:1-2.

II. Debemos permanecer en el camino de la vida, la línea de la vida, en el sustento de la vida al disfrutar a Cristo como árbol de la vida para la edificación en vida que Dios realiza por nuestro crecimiento en vida—Jn. 10:10b; Ap. 22:1-2; Ef. 4:16; 2:21-22; Col. 2:19:

- A. Permanecemos en el camino de la vida al vivir y servir según el principio rector de la vida, y no según el principio propio de lo correcto y lo incorrecto:
 - 1. Debemos vivir y actuar según el sentir interior de vida en nuestro espíritu, la dirección de vida, y no según lo correcto y lo incorrecto—Ro. 8:6; 2 Co. 2:13.
 - 2. La norma establecida para el vivir cristiano es la presencia del Cristo que mora en nuestro interior; no es cuestión de lo que sea correcto o incorrecto, sino de si la vida divina en nuestro interior está de acuerdo o no con algo—Mt. 17:3, 5, 8; cfr. Mal. 2:15-16.
- B. Permanecemos en el camino de la vida al amar al Señor al máximo, con lo cual hacemos que otros sean atraídos a correr en pos de Él—Mr. 12:30; Cnt. 1:4a:
 - 1. A fin de disfrutar a Cristo como árbol de la vida, debemos decirle todo el tiempo: “Señor Jesús, te amo”; si tenemos un amor ferviente por el Señor Jesús, dándole el primer lugar en todas las cosas, disfrutaremos de todo lo que Él es—Ap. 2:4-5, 7.
 - 2. A fin de disfrutar a Cristo como árbol de la vida, debemos desposar a las personas con Él, introduciéndolas en la apreciación, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesús—2 Co. 11:2-3.
- C. Permanecemos en el camino de la vida al comer a Jesús orando-leyendo la Palabra, reflexionando sobre la palabra y ministrando la palabra como Espíritu a otros por el ejercicio de nuestro espíritu de fe—Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Sal. 119:15; Mt. 4:4; 24:45; 1 Co. 2:4-5, 13:
 - 1. Debemos disfrutarlo a Él en la Palabra temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día, y debemos recibir Su palabra con mucha y cuidadosa consideración—Sal. 119:15, 147-148; cfr. Lv. 11:3.
 - 2. Debemos hablar Cristo a toda clase de personas diariamente, a tiempo y fuera de tiempo (Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2) y esforzarnos desesperadamente para desarrollar el hábito de hablar en cualquier reunión (1 Co. 14:26, 4-5, 12, 31).
- D. Permanecemos en el camino de la vida al disfrutar al Dios Triuno como ley del Espíritu de vida con su capacidad divina—Ro. 8:2; Jer. 32:39:
 - 1. En el huerto del Edén con los dos árboles, vemos la vida, el bien y el mal; somos una miniatura del huerto del Edén con la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, la ley del bien en nuestra mente natural e independiente, y la ley del mal en nuestra carne—Ro. 7:23; 8:2, 16.
 - 2. Debemos “encender” la ley del Espíritu de vida al andar conforme al espíritu y al poner nuestra mente en el espíritu, a fin de que el Dios Triuno se imparta como vida en nuestro ser tripartito—vs. 2, 4, 6, 10-11.
- E. Permanecemos en el camino de la vida al vivir en resurrección, en la realidad de la iglesia como Cuerpo de Cristo, la cual es representada por el candelero de oro como árbol de la vida de resurrección; esto tiene por finalidad que podamos portar la gloria de Dios para la expresión de Dios como la ciudad de vida, la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Éx. 25:31-40; Ap. 1:11-12; 21:10-11.

III. El camino único por el cual podemos ser vencedores es al comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida de modo que podamos ser transformados en vida a fin de llegar a ser el hijo varón para que la victoria de Cristo sea exhibida y para que lleguemos a ser la novia con miras a la satisfacción de Cristo—2:7, 17; 3:20-21; 12:5-12; 19:7-9; 22:2, 14.

Los dos árboles y los dos principios rectores del vivir

Lectura bíblica: Gn. 2:9; He. 4:12; 1 Co. 2:14-15; Ro. 8:4, 6; Ef. 4:18-19; 2 Co. 11:3

I. Los dos árboles mencionados en Génesis 2:9 —el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal— representan dos principios rectores del vivir:

- A. Los dos árboles muestran que un cristiano puede vivir según dos principios diferentes, a saber, el principio de lo correcto e incorrecto, o el principio de la vida—1 Co. 8:1.
- B. Ser un cristiano no es algo relacionado con el principio de lo correcto e incorrecto, el principio del bien y del mal, sino que es algo relacionado con la vida—1 Jn. 5:11-13, 20.
- C. Cuando recibimos al Señor Jesús y ganamos una nueva vida, obtuvimos otro principio rector del vivir: el principio de la vida; si no conocemos este principio, pondremos a un lado el principio de la vida y seguiremos el principio de lo correcto e incorrecto.
- D. Ser un cristiano no se trata de preguntar si algo está correcto o incorrecto; se trata de verificar con la vida que está en nuestro interior siempre que hagamos algo—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19.

II. Nuestra vida cristiana está basada en una vida interior, no en un estándar externo de lo correcto e incorrecto; el principio rector de nuestro vivir es interno en vez de externo:

- A. Si vivimos conforme al principio de lo correcto e incorrecto, seremos iguales a las personas mundanas—v. 17.
- B. Lo que está correcto y lo que está incorrecto no se decide por un estándar externo, sino por la vida interior.
- C. No sólo deberíamos evitar todo lo que es malo, sino también todo lo que es meramente bueno:
 - 1. Los cristianos sólo pueden hacer aquello que procede de la vida; existen las cosas malas, las cosas buenas y las cosas propias de la vida—Jn. 1:4; 10:10; 1 Jn. 2:25; 5:13.
 - 2. En Génesis 2:9 el bien y el mal están puestos juntos como un solo camino, mientras que la vida es otro camino.
 - 3. Existe un estándar que es más elevado que el estándar del bien; es el estándar de la vida—Jn. 11:25; 1 Jn. 5:11-12.
 - 4. El estándar del vivir cristiano no sólo le da fin a las cosas malas, sino también a las cosas buenas y correctas.
 - 5. Muchas cosas son correctas según el estándar humano, pero el estándar divino las declara incorrectas porque carecen de la vida divina.
- D. El vivir cristiano está basado en la vida interior—Ro. 8:2, 6, 10-11:
 - 1. Ningún cristiano debería decidir nada aparte de la vida—1 Jn. 5:13.
 - 2. Todo lo que aumente la vida interior es correcto, y todo lo que disminuya la vida interior es incorrecto.
 - 3. Nuestra senda es la vida de Dios, no lo que está correcto e incorrecto; la diferencia entre estos dos principios es inmensa, y el contraste visto aquí es grande.
 - 4. La única pregunta que debemos hacer es si la vida divina en nosotros aumenta o disminuye; esto es lo que debe determinar el camino que seguimos.
 - 5. Dios requiere que nosotros satisfagamos la vida divina; debemos hacer las cosas de manera que satisfaga la vida que Dios nos ha dado—Jn. 1:4; 3:15.
 - 6. Como cristianos que somos, no sólo deberíamos arrepentirnos delante de Dios por los pecados que hemos cometido; muchas veces necesitamos arrepentirnos delante de Dios por las cosas buenas que hemos hecho.

7. El principio rector de nuestro vivir no es uno que diferencia entre el bien y el mal; debemos venir delante de Dios para determinar qué es propio de la vida y qué es propio de la muerte—Ro. 8:6; 1 Jn. 3:14.

III. Si queremos vivir conforme al principio propio de la vida, necesitamos discernir el espíritu del alma y conocer el espíritu—He. 4:12; 1 Co. 2:14-15:

- A. El Señor, quien es el Espíritu, vive, mora, obra, se mueve y actúa en nuestro espíritu, y nosotros somos un solo espíritu con Él—2 Co. 3:17; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
 1. Si deseamos conocer al Señor de una manera práctica y experimentarlo en nuestra vida diaria, debemos aprender a discernir nuestro espíritu—2:14-15.
 2. Si no conocemos nuestro espíritu humano, no podemos entender el mover de Dios en nuestro interior y no podemos seguir al Señor, porque el Señor es el Espíritu que vive en nuestro espíritu—1 Jn. 2:27; 2 Ti. 4:22.
- B. Necesitamos conocer cuál es la diferencia entre nuestro espíritu y nuestras otras partes internas—Sal. 51:6; Ez. 36:26; 1 P. 3:4.
- C. Hacer cualquier cosa en nuestra alma, ya sea correcta o incorrecta, equivale a vivir en el viejo hombre; por tanto, necesitamos negarnos a nuestra vida del alma, nuestro yo—Mt. 16:24-26.
- D. Cuando seguimos nuestro espíritu, seguimos al Señor mismo, porque el Señor está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.

IV. A fin de vivir conforme al principio propio de la vida, necesitamos seguir el sentir interior de vida—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; Is. 40:31:

- A. El sentir de vida es subjetivo, personal y práctico:
 1. El sentir de vida, por el lado negativo, es la sensación de muerte—Ro. 8:6a.
 2. El sentir de vida, por el lado positivo, es la sensación de vida y paz, estando conscientes de la fuerza, la satisfacción, el reposo, la brillantez y el consuelo—v. 6b.
- B. La fuente del sentir de vida es la vida divina (Ef. 4:18-19), la ley de vida (Ro. 8:2), el Espíritu Santo (v. 11; 1 Jn. 2:27), Cristo que permanece en nosotros (Jn. 15:4-5) y Dios que opera en nosotros (Fil. 2:13).
- C. La función del sentir de vida consiste en hacernos saber si vivimos en la vida natural o en la vida divina, y si vivimos en la carne o en el Espíritu—1 Co. 2:14-15; Ro. 8:8-9; Gá. 5:16-17.
- D. El crecimiento en vida que tiene un creyente depende de cómo él trata con el sentir interior de vida—Ef. 4:15; Col. 2:19; 1 Co. 3:6-7.
- E. Necesitamos introducirnos en el sentir de vida al orar, y vivir día tras día bajo su elemento que nos controla, guía y dirige—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19; 1 Jn. 2:27.
- F. Cuanto más andemos conforme al espíritu y sigamos el sentir de vida, más viviremos conforme al principio propio de la vida—Ro. 8:4, 6.

V. Si vivimos conforme al principio rector de la vida, no discerniremos los asuntos según lo correcto y lo incorrecto, sino según la vida y la muerte—2 Co. 11:3:

- A. El Evangelio de Juan hace hincapié en el hecho de que el árbol de la vida está en contraste con el árbol del conocimiento del bien y del mal, y que no deberíamos interesarnos por el bien o el mal, sino por la vida—4:10-14, 20-21, 23-24; 8:3-9; 9:1-3; 11:20-27.
- B. La mejor manera de discernir un asunto —el secreto del discernimiento— es hacerlo según la vida o la muerte; debemos aprender a discernir, a diferenciar, los asuntos según la vida y la muerte, rechazando cualquier hablar que nos prive del disfrute de Cristo como nuestro suministro de vida, pero recibiendo el ministerio genuino del Señor, el cual siempre nos fortalece en el disfrute de Cristo como nuestro suministro de vida—Ro. 8:6; 2 Co. 11:3.

Amar al Señor con el primer amor, disfrutar al Señor como árbol de la vida y ser el candelero de oro como testimonio de Jesús para la edificación de la Nueva Jerusalén como meta de la economía eterna de Dios

Lectura bíblica: Ap. 2:1-7; Ef. 6:24; 2 Ti. 1:15; 2 Co. 11:2-3; Jn. 14:21, 23; 21:15-17

- I. En Apocalipsis 2:7 el árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25), quien ahora está en la iglesia, la consumación de la cual será la Nueva Jerusalén, donde el Cristo crucificado y resucitado será el árbol de la vida para el nutrimento y disfrute de todo el pueblo redimido de Dios por la eternidad (Ap. 22:2, 14; cfr. Éx. 15:25-26).**
- II. Las iglesias en Asia, incluyendo la iglesia en Éfeso, le habían dado la espalda al ministerio “desposador” del apóstol Pablo (2 Ti. 1:15; 2 Co. 11:2-3); por eso, vemos que aproximadamente veintiséis años después, cuando el apóstol Juan escribió la epístola a la iglesia en Éfeso, ellos habían dejado su primer amor y habían perdido el disfrute genuino de Cristo como árbol de la vida (Ap. 2:4-5, 7):**
 - A. El ministerio genuino del Nuevo Testamento siempre nos estimula a amar al Señor Jesús con el primer amor, fortaleciéndonos en la simplicidad de comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida para nuestro suministro de vida—2 Co. 11:2-3; 3:3-6.
 - B. Amar al Señor con el primer amor es darle la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas, siendo constreñidos por Su amor para considerarlo y tomarlo a Él como el todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26.
 - C. La palabra de conclusión de Pablo en la Epístola a los Efesios es una bendición de gracia para “todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad” (6:24); en el libro de Efesios la frase *en amor*, una expresión llena de sentimiento, es usada repetidas veces (1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).
 - D. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor, la sustancia interna de Dios, para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hacía—1:15; 2:4; 3:19; 5:2, 25; 6:23; cfr. 1 Jn. 4:16-19.
 - E. La iglesia en Éfeso fracasó en lo concerniente a amar al Señor; tal fracaso ha venido a ser la razón principal del fracaso de la iglesia a través de los siglos—Mt. 24:12; Mr. 12:30-31; cfr. Dn. 7:25.
 - F. Hay cuatro puntos principales en la epístola del Señor a la iglesia en Éfeso en Apocalipsis 2:1-7; estos cuatro puntos principales son cuatro palabras: *amor, vida, luz y candelero*:
 1. Debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en cada sentido y en todo a fin de recobrar el primer amor; entonces lo disfrutaremos a Él como árbol de la vida, y esta vida llegará a ser la luz de la vida—Jn. 8:12; Ef. 5:8-9, 13.
 2. Luego, resplandeceremos como el candelero de oro, como el testimonio de Jesús; de otra forma, el candelero nos será quitado—Ap. 1:9-12, 20:
 - a. El candelero de oro simboliza al Dios Triuno: el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación se expresa por medio del Espíritu, el Espíritu es hecho real para nosotros y expresado por completo como las iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.
 - b. En el pensamiento divino el candelero de oro es en realidad un árbol vivo que crece con sus cálices y flores de almendro; por tanto, el candelero describe al Dios Triuno corporificado en Cristo, quien es un árbol de resurrección vivo y de oro que crece, se ramifica, da brotes y florece en nosotros, con nosotros, por nosotros y desde nosotros como fruto de la luz (el fruto del Espíritu), el cual es bueno en naturaleza, justo en

procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad en nuestro andar diario—Éx. 25:31, 35; Ef. 5:8-9; Gá. 5:22-23; Jn. 12:36.

G. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia; Cristo, el árbol de la vida, es “bueno para comer” (Gn. 2:9), a fin de que podamos comerle para nuestro disfrute y ser constituidos de Él para la expresión de Dios (1:26; Jn. 6:57, 63):

1. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo: cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor.
2. Si dejamos nuestro primer amor hacia el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero—Ap. 2:1-7.
3. Estas tres cosas —amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor— van juntas.

III. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús con el primer amor, el mejor amor, y de comer al Señor Jesús como árbol de la vida para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que es la edificación de la Nueva Jerusalén como meta de la economía eterna de Dios—Ef. 4:15-16; Ap. 22:14:

- A. A fin de disfrutar a Cristo como árbol de la vida, debemos decirle todo el tiempo: “Señor Jesús, te amo”; si tenemos un amor ferviente por el Señor Jesús, dándole el primer lugar en todas las cosas, disfrutaremos de todo lo que Él es—2:4-5, 7; 1 Co. 2:9.
- B. Creer en el Señor es recibirlo como vida, y amar al Señor es disfrutarlo como vida, es decir, disfrutar a la misma persona a quien hemos recibido; la fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo como nuestra vida; el amor resulta de esta fe maravillosa y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo como nuestra vida—2 P. 1:1; He. 12:1-2a; 2 Co. 4:13; Gá. 5:6; Jn. 1:12-13; 21:15-17; Col. 3:4.
- C. La propia vida que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús es una persona, y la única manera de aplicar y disfrutar a esta persona es al amarlo con el primer amor; puesto que el Señor Jesús como nuestra vida es una persona, necesitamos un nuevo contacto con Él a fin de disfrutar de Su presencia actual en este preciso momento y día tras día—Jn. 11:25; 14:5-6; 1 Ti. 1:14; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b; Ro. 6:4; 7:6.
- D. “Les aliento a que se consagren a amar al Señor. Ningún otro camino es tan eficaz, tan seguro, tan rico y tan placentero como éste. Simplemente ámenlo. No se preocupen por nada más”—*La vida y la edificación como se presentan en Cantar de los cantares*, pág. 24.
- E. Cuando lo amemos, Él se manifestará a nosotros, y Él y el Padre vendrán a nosotros y harán Su morada con nosotros (Jn. 14:21, 23); por tanto, necesitamos orar oraciones tales como: “Señor, muéstrame Tu amor y constríñeme con Tu amor para que yo pueda amarte y pueda vivir atento a Ti”; “Señor, mantenme amándote todo el tiempo”; debemos decirle al Señor continuamente: “¡Señor Jesús, te amo; Señor, mantenme en Tu amor! ¡Atráeme contigo mismo! Mantenme continuamente en Tu presencia amorosa y actual”.
- F. Cuanto más lo amemos, más tendremos Su presencia en nuestra comunión con Él; el hecho de que estemos en el recobro del Señor de manera intrínseca equivale a que amemos al Señor Jesús; si no lo amamos, estamos acabados respecto a Su recobro—Cnt. 1:1-4; 1 Co. 2:9; 16:22.
- G. Basándonos en esto, deberíamos cantar y orar así: “Señor, te amo, mas no con mi amor, / Pues no hay amor en mí; / Te amo, Señor, mas es por Tu favor, / Pues vivo yo por Ti” (*Himnos*, #255, estrofa 1); “Todo corazón algo ama; / Si no es Jesús, ninguno puede reposar; / Señor, te doy mi corazón; / Tómallo, pues te ama más” (*Hymns*, #547, estrofa 1).

Mensaje cuatro

Injertados en Cristo para llegar a ser parte del árbol de la vida

Lectura bíblica: Gn. 2:9; 1 Co. 6:17; Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1, 4-5

I. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno solo—1 Co. 6:17:

- A. Siempre que acudimos a la Biblia, necesitamos ejercitar un principio: el principio de que Dios desea ser uno con Su pueblo escogido—Jn. 14:20.
- B. El propósito principal de Dios consiste en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él—Ef. 4:4-6.
- C. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida.
- D. La línea central de la economía de Dios consiste en hacer que Dios y el hombre, el hombre y Dios, sean una sola entidad, de modo que los dos tengan un solo vivir por una sola vida con una sola naturaleza—Ap. 22:17.
- E. En Su encarnación, Cristo introdujo a Dios en el hombre, y en Su resurrección Él introdujo al hombre en Dios; de este modo, Él realizó la mezcla de Dios y el hombre en una sola entidad—Ro. 8:3; 1:3-4:
 - 1. Nosotros estamos en Cristo, y Él está en nosotros; Él y nosotros hemos llegado a ser una sola persona—1 Co. 12:12.
 - 2. Cristo ha llegado a ser nosotros, y nosotros hemos llegado a ser Él—He. 2:14, 11.

II. La relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre sean injertados juntamente y de ese modo lleguen a ser una sola entidad en una unión orgánica—Ro. 6:3-5; Jn. 15:4-5:

- A. La vida injertada no es una vida intercambiada: es la mezcla de la vida humana con la vida divina—1 Co. 6:17.
- B. Al realizarse un injerto, dos vidas similares son unidas y después crecen juntas orgánicamente—Ro. 11:24:
 - 1. Puesto que nuestra vida humana fue hecha a la imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios, puede ser unida a la vida divina—Gn. 1:26.
 - 2. Nuestra vida humana se parece a la vida divina; por tanto, la vida divina y la vida humana pueden ser injertadas juntas y vivir juntas.
- C. A fin de que nosotros fuésemos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante—Jn. 1:14; 1 Co. 2:2; 15:45.
- D. Hemos sido injertados en Cristo como árbol de la vida, y este injerto nos hizo uno con Él—Ro. 11:24:
 - 1. Cristo y los creyentes constituyen un solo árbol; Él es la vid y nosotros somos los pámpanos—Jn. 15:1, 5a, 4a.
 - 2. Cristo llega a ser nuestra vida, naturaleza y persona—Col. 3:4, 10-11; Ef. 3:17a.
- E. Por ser personas regeneradas que han sido injertadas en Cristo, deberíamos llevar una vida injertada, es decir, una vida en la cual dos partes se unen para crecer orgánicamente:
 - 1. Puesto que fuimos injertados en Cristo, ya no debíamos vivir por nosotros mismos; más bien, deberíamos permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.

2. Ya no debíamos vivir por nuestra carne ni por nuestro ser natural; más bien, deberíamos llevar una vida injertada por el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4.
- F. En la vida injertada la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a:
1. En la vida injertada la rama conserva sus mismas características esenciales, pero es fortalecida, elevada y transformada al ser injertada en una vida más elevada—Jn. 15:4-5; Ro. 11:17.
 2. En la vida injertada la vida divina opera en nuestro interior para desechar los elementos negativos:
 - a. La vida divina opera de manera gradual para eliminar todo lo que sea natural.
 - b. La vida divina se traga nuestros defectos y enfermedades.
 - c. El elemento negativo de nuestra manera de ser es aniquilado, y luego, en vez de desechar nuestra manera de ser, el Señor la eleva y la utiliza.
 3. En la vida injertada la vida divina resucita la creación original de Dios y eleva nuestras facultades—Jn. 11:25; Ef. 4:23:
 - a. A medida que la vida divina desecha las cosas negativas, ella opera para resucitar la creación original de Dios.
 - b. De este modo nuestras funciones originales —las funciones que nos fueron dadas en la creación— son restauradas, fortalecidas y elevadas—Gá. 2:20.
 4. En la vida injertada la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas y satura todo nuestro ser—Ro. 12:2; 8:29-30.

III. Cristo como árbol de la vida es la corporificación de Dios como vida para nosotros, y por haber sido injertados en Cristo, estamos unidos a Él orgánicamente y de este modo somos parte del árbol de la vida—Col. 2:9; Jn. 15:1, 4-5:

- A. Nosotros no sólo comemos a Cristo como árbol de la vida, sino que estamos unidos a Él y somos parte de Él—1 Co. 6:17.
- B. El árbol de la vida tiene por finalidad impartir la vida divina en nosotros; a medida que nosotros, los pámpanos, permanecemos en la vid, recibimos la impartición de vida procedente del árbol de la vida y vivimos como parte del árbol de la vida—Jn. 15:5; Ro. 8:2, 10, 6, 11; cfr. Fil. 4:13.
- C. Cristo, el árbol de la vida, tiene por finalidad la economía divina a fin de impartirse en nosotros; en calidad de pámpanos de la vid, nosotros permanecemos en Él, y Él permanece en nosotros.
- D. A medida que permanecemos en la vid, ocurre una impartición de Dios en nosotros, una impartición de vida procedente del árbol de la vida en los pámpanos; esta impartición hace de nosotros Dios-hombres—Ro. 8:10, 6, 11.
- E. Permanecer en Cristo como la vid equivale a tomarlo a Él como nuestra morada, lo cual es la experiencia más elevada y completa que tenemos de Dios; morar en Cristo consiste en tener nuestro vivir en Cristo, tomándolo a Él como nuestro todo—Sal. 90:1; 91:1, 9.
- F. Si vivimos como parte del árbol de la vida, no nos interesaremos por el bien y el mal, sino por la vida, y no discerniremos los asuntos según lo correcto y lo incorrecto, sino según la vida y la muerte—Gn. 2:9, 16-17; 2 Co. 11:3.

**El secreto de vivir la vida cristiana para ser un vencedor:
tomar el camino de comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida**

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Ap. 2:7; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4

- I. El secreto de vivir la vida cristiana para ser un vencedor consiste en que tomemos el camino de comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida; Dios no tiene la intención de que hagamos nada para Él; Su único deseo es darse a nosotros como alimento para nuestro disfrute; únicamente aquellos que toman el camino de disfrutar a Cristo como árbol de la vida verán que su vida y su obra permanecen en la Nueva Jerusalén—Gn. 2:9; Ap. 2: 7.**
- II. Podemos comer al Señor Jesús como nuestro alimento espiritual para nuestro disfrute, recibéndolo a Él como Espíritu que da vida al comer Sus palabras de espíritu y vida con toda oración y al reflexionar sobre Sus palabras—Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16 y la nota; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 y la nota; Mt. 4:4; Sal. 119:103:**
 - A. Cuando comemos al Señor Jesús al comer Sus palabras de espíritu y vida, vivimos *por causa de Él* (Jn. 6:57, 63); no vivimos *por* Cristo sino *por causa de* Cristo como el elemento que nos vigoriza y el factor que nos provee suministro; vivimos a Cristo en Su resurrección, y vivimos a Cristo al comerlo (Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a).
 - B. Mientras comemos al Señor Jesús al comer Sus palabras, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada—Ez. 3:1-4; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10:
 1. Si tenemos una buena digestión, habrá una vía libre para que el alimento entre a cada parte de nuestro ser interior; al comer tenemos la digestión, al digerir tenemos la asimilación y al asimilar tenemos el nutrimento práctico de las riquezas de Cristo en nuestro ser—Ef. 3:8, 16-17a.
 2. La indigestión significa que no hay manera para que el Señor como alimento espiritual entre a nuestras partes internas; cuando no haya un camino libre para que el alimento entre a nuestras partes internas, tendremos indigestión—He. 3:12, 15; 4:2.
 3. Necesitamos mantener todo nuestro ser, con todas nuestras partes internas, abierto al Señor a fin de que el alimento espiritual tenga una vía libre en nuestro interior; si hacemos esto, tendremos una digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como nutrimento espiritual, y Cristo llegará a ser nuestro elemento constitutivo para la expresión de Dios—Ef. 3:16-17a; Col. 3:4, 10-11.
- III. Podemos comerlo al hacer la voluntad del Padre a fin de satisfacer a los hambrientos y sedientos y al glorificar al Padre en la tierra llevando la vida de un Dios-hombre para la gloria del Dios Triuno procesado—Mt. 24:45-47; Fil. 1:19-21a:**
 - A. “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis [...] Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra”—Jn. 4:32, 34.
 - B. “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4); glorificar a Dios es expresar a Dios en todas las cosas (cfr. Col. 1:9-11).
 - C. En Su vivir humano, el Señor comió mantequilla (la gracia más rica) y miel (el amor más dulce), lo cual le dio el poder para escoger siempre la voluntad del Padre—Is. 7:14-15, RV 1995.
 - D. Somos aquellos que estamos aprendiendo a Cristo como “la realidad que está en Jesús”; *la realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, una vida en la cual Él glorificó al Padre sobre la tierra a fin de establecer un modelo para Sus creyentes—Ef. 4:20-21:
 1. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios a fin de glorificar a Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida; aprendemos de Él (Mt. 11:29) según Su ejemplo no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección (Col. 3:4; 1 P. 2:21).

2. El Señor Jesús nunca hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19); Él no tuvo Su propia obra (4:34; 17:4), Él no habló Su propia palabra (14:10, 24), Él no hizo Su propia voluntad (5:30) y Él no buscó Su propia gloria (7:18).
 3. Aprender a Cristo es simplemente ser moldeado en el modelo de Cristo, esto es, ser conformado a la imagen de Cristo; Él mismo, como Espíritu que mora en nosotros, la ley del Espíritu de vida, con todas las riquezas de Su vida, se reproduce en nosotros—Ro. 8:2, 28-29.
- E. Isaías 43:7 dice: “A todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía”; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresar Su gloria—2 Co. 3:18; Ro. 9:23.
- F. En 1 Corintios 6:20 se nos dice: “Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo”; esto equivale a permitir que Dios, quien permanece en nosotros (1 Jn. 4:13), ocupe y sature nuestro cuerpo y se exprese por medio de nuestro cuerpo como Su templo (1 Co. 6:19); 1 Corintios 10:31 dice: “Si [...] coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

IV. Podemos comerlo al tener contacto con las personas apropiadas—Lv. 11:1-3, 9, 13, 21:

- A. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución interior; en Levítico 11 todos los animales representan diferentes clases de personas, y comer representa el contacto que tenemos con las personas (Hch. 10:9b-14, 27-29); a fin de llevar una vida santa como el Dios santo requiere, el pueblo de Dios tiene que ser cuidadoso con respecto a la clase de personas con las que se relaciona (Lv. 11:46-47; 1 Co. 15:33; 2 Co. 6:14-18; 2 Ti. 2:22).
- B. Los animales de pezuña dividida y que rumian (Lv. 11:3; cfr. vs. 4-8, 26-28) representan a las personas que tienen discernimiento en sus actividades (Fil. 1:9-10) y que reciben la palabra de Dios reflexionando mucho sobre ella (Sal. 119:15).
- C. Los animales acuáticos que tienen aletas y escamas representan a las personas que pueden moverse y actuar libremente en el mundo y, a la vez, resistir su influencia (las aletas ayudan a los peces a moverse, y a realizar sus actividades en el agua según sus deseos, y las escamas protegen y guardan de la sal marina a los peces que viven en el mar)—Lv. 11:9.
- D. Las aves que tienen alas para volar y que comen semillas de vida como su suministro alimenticio representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida alejada del mundo y por encima de éste y que, además, toman las cosas propias de la vida divina como su suministro de vida—v. 13.
- E. Los insectos que tienen alas y piernas además de sus patas para saltar sobre la tierra representan a las personas que pueden vivir y accionar llevando una vida que está por encima del mundo y que pueden guardarse del mundo—vs. 21-22.

V. Podemos comerlo al participar de Él como banquete en las reuniones sobre el terreno de la unidad:

- A. Los hijos de Israel podían disfrutar del producto de la tierra de dos maneras: la manera común y privada consistía en disfrutar de dicho producto como la porción común en todo tiempo y lugar así como con cualquier persona (Dt. 12:15); la manera especial y corporativa consistía en disfrutar de la mejor porción —las primicias y los primogénitos— junto con todos los israelitas en las fiestas señaladas y en el único lugar escogido por Dios (vs. 5-7, 17-18).
- B. Asimismo, el disfrute de Cristo que experimentan los creyentes neotestamentarios tiene dos aspectos: el aspecto privado y común que consiste en disfrutar a Cristo en todo tiempo y lugar, y el aspecto especial y corporativo que consiste en disfrutar de la mejor porción de Cristo en las reuniones de la vida de iglesia apropiada realizadas sobre el terreno único de la unidad, el lugar escogido por Dios.

VI. La intención de Dios para con el hombre consistía en darse a Sí mismo como árbol de la vida para que el hombre lo disfrutara; ver que Dios desea que lo disfrutemos y que no quiere que hagamos nada para Él equivale a ver que la vida cristiana es un asunto de disfrutar a Cristo como árbol de la vida; si nuestro concepto cambia para que veamos estos dos puntos, nos será fácil llevar una vida en la que disfrutamos a Dios.

Mensaje seis

Llegar a ser una reproducción de Cristo como árbol de la vida para el ministerio de vida

Lectura bíblica: Jn. 1:4; 12:24; 15:1, 4-5; 1 Jn. 5:16; 2 Co. 4:12

I. En la economía de Dios, nosotros no sólo somos aquellos que comemos del árbol de la vida, sino que también somos pámpanos de este árbol y, finalmente, podemos llegar a ser un pequeño árbol de la vida, una reproducción de Cristo como árbol de la vida—1 P. 2:21; Jn. 1:4; 12:24; 15:1, 4-5:

- A. La intención de Dios consiste en que todos los creyentes en Cristo lleguen a ser una reproducción de Cristo, el Dios-hombre—12:24; Ro. 8:29:
 - 1. Llegar a ser una reproducción de Cristo requiere que renazcamos del Cristo pneumático en nuestro espíritu y después seamos gradualmente transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma—Jn. 3:6; 2 Co. 3:18.
 - 2. Llegamos a ser la reproducción de Cristo mediante un proceso que conlleva que las riquezas de la vida divina se impartan en nuestro interior y sean experimentadas por nosotros—Ef. 3:8; Col. 3:4, 10-11.
 - 3. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo, necesitamos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que está siendo formado en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a.
 - 4. A medida que lleguemos a ser una reproducción de Cristo, espontáneamente viviremos a Cristo por la abundante ministración de Su Espíritu—Fil. 1:19, 21.
- B. En Génesis 2:9 el árbol de la vida era único, pero el árbol de la vida ha sido sembrado en nosotros y crece en nosotros, lo cual hace que lleguemos a ser un pequeño árbol de la vida.

II. Nosotros, por ser una reproducción de Cristo como árbol de la vida, tenemos el ministerio de vida—1 Jn. 5:16; 2 Co. 4:12:

- A. Debido a que somos creyentes en Cristo e hijos de Dios, no sólo tenemos la vida eterna y podemos experimentar la vida eterna, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-16.
- B. Ministran vida equivale a impartir vida; cuando tenemos un excedente de vida, podemos ministrar a otros a partir de este suministro—1:1-2; 2:25; 5:11-13, 16.
- C. El servicio en la iglesia es un servicio que ministra vida, esto es, un servicio en el cual suministramos la vida divina a otros—2 Co. 4:12:
 - 1. Necesitamos ser impresionados con este punto y fijar nuestra mirada en el Señor para que nuestro servicio llegue a ser un punto de salida para Su vida—Jn. 11:25; 1 Jn. 1:2.
 - 2. La vida que suministramos a otros está en el Espíritu, el Espíritu está mezclado con nuestro espíritu, y la vida de Dios está ubicada, mora y crece en el espíritu mezclado—1 Co. 15:45; 6:17; Ro. 8:4:
 - a. Si hemos de suministrar vida a los santos, tenemos que liberar nuestro espíritu, pues la vida divina está en nuestro espíritu mezclado—7:6; 1:9.
 - b. Si nuestro espíritu no puede ser liberado, la vida divina no tiene manera de ser liberada—8:10.

- D. Si hemos de vivir como reproducción de Cristo, quien es el árbol de la vida, necesitamos recibir una profunda impresión de la necesidad que tenemos de ser capaces de ministrar vida a otros—1 Jn. 5:11-16:
1. El servicio que Dios desea de parte nuestra no se enfoca en hacer una obra, sino en ministrar vida—v. 16.
 2. A fin de ministrar vida a otros, necesitamos estar unidos a Cristo, permanecer en Cristo y cederle el terreno en nosotros para que nos llene, de modo que Su vida, naturaleza, gustos y tendencia lleguen a ser nuestra vida, naturaleza, gustos y tendencia—2:27; Ef. 3:16-17.
- E. Ministrar vida equivale a tener el fluir rebosante de la vida; nuestro servicio consiste en que Dios fluya de nosotros para suministrar la vida divina a otros—Jn. 19:34; 7:37-39:
1. La vida es el contenido de Dios y el fluir de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir de Dios es la impartición de Sí mismo como vida a nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
 2. A fin de que la vida sea liberada desde nuestro espíritu, nuestro hombre exterior debe llegar a su fin y ser quebrantado—2 Co. 4:16; He. 4:12:
 - a. Si nuestro hombre exterior no es quebrantado, no puede haber un fluir puro de la vida divina—Jn. 7:38.
 - b. Si queremos que la vida divina sea liberada desde nuestro interior, debemos ser subyugados en nuestra alma y permitir que nuestro espíritu domine y rija sobre cada asunto; entonces la vida del Señor podrá fluir rebosando—Ef. 3:16-17.
 3. Experimentar el fluir rebosante de la vida requiere que seamos uno con Cristo en Su muerte que libera vida; esto equivale a identificarnos con el Cristo que fue herido, tipificado por la roca herida—Jn. 19:34; Éx. 17:6:
 - a. Cuando somos uno con Cristo como la roca herida, la vida divina como agua viva fluye de nosotros—v. 6; Jn. 7:38.
 - b. Nuestra vida humana, nuestra vida natural, tiene que ser herida para que el agua viva pueda fluir desde nuestro interior—2 Co. 4:10-11, 16.
 - c. Si somos uno con el Cristo que fue herido, experimentaremos la crucifixión de nuestra vida natural y, entonces, al igual que la vida divina de Cristo fluyó como agua viva al ser herida Su vida humana, nosotros también experimentaremos el fluir del agua viva al ser herida nuestra vida natural—vs. 10-12.
- F. Si queremos ministrar vida a otros, necesitamos estar conscientes del ataque contra la iglesia por parte de la muerte, las puertas del Hades—Mt. 16:18; Ro. 5:17:
1. Lo que es de Dios está caracterizado por la vida, y lo que es de Satanás, por la muerte; en la iglesia todo lo que procede de Dios es vida, y todo lo que procede de Satanás es muerte—Jn. 11:25; He. 2:14.
 2. El mayor temor que Satanás tiene con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—2 Ti. 1:10.
 3. La vida eterna que está en nosotros puede vencer la muerte tanto en nosotros mismos como en otros miembros de la iglesia—1 Jn. 5:11-13, 16.
 4. Nosotros, por ser la reproducción de Cristo como árbol de la vida, necesitamos experimentar la vida eterna y ministrar esta vida a otros al ser un canal por el cual pueda fluir la vida eterna—Jn. 7:37-39; Fil. 1:24-25.